

LA AYUDA PARA EL DESARROLLO

Estado del problema al comienzo del Decenio 1970-1980

Traducido de "Aggiornamenti Sociali". - Milán, Feb., 1970.

En 1960 la Asamblea General de las Naciones Unidas se propuso hacer del decenio 1960-70 un "Decenio del Desarrollo", invitando a los países miembros a coordinar sus propios esfuerzos y a intensificarlos, para imprimir un impulso decisivo al proceso de desarrollo de los países en vía de desarrollo.¹

La iniciativa fue acogida bastante favorablemente, pero durante el período de su realización se generalizaron cada vez más las críticas al plan propuesto, formuladas en casi todas las publicaciones que se han ocupado del problema del desarrollo. Raúl Prebisch, uno de los más conocidos expertos en esta materia, llega a llamar a los años 60 "el decenio de la desilusión".

El fracaso, al menos parcial, de la Conferencia de Nueva Delhi de 1968, confirmó la gran

dificultad del mundo actual de tomar en serio el desarrollo de los países clasificados como "atrasados", "Tercer Mundo", "subdesarrollados", o más eufemísticamente "en vías de desarrollo".

Metas y Resultados del Primer Decenio del Desarrollo

El primer "Decenio del Desarrollo" no presentaba tanto las características de un plan en el sentido moderno cuanto una serie de directivas de fondo.

1. Los fines propuestos para el decenio 1960-70 en materia de desarrollo se resumen así:

—en las naciones subdesarrolladas, la renta nacional global tendrá un aumento del 5% al fin del decenio;

—las naciones desarrolladas entregarán el 1% de su renta nacional, a fin de ayudar a los países necesitados.

Ambos objetivos sólo se han conseguido en

parte y con grandes interrupciones de país a país, difíciles de disimular, si no es por los artistas de la estadística.³

2. En el quinquenio 1960-65 solamente habían registrado un fuerte desarrollo tres países: Israel (10,6% de aumento anual del producto nacional bruto), Grecia (77,0%) y España (6,9%), los cuales sólo en parte podían considerarse como subdesarrollados. Algunos otros (Perú, México, Ghana, etc.) se mantenían un poco por encima del 5%, mientras la masa de países del Tercer Mundo ni siquiera había alcanzado este nivel.⁴

Si se amplía la media hasta 1968, resultan datos más consoladores, sobre todo para naciones pequeñas o para casos particulares, como el de Libia (19,2% de aumento, gracias casi exclusivamente a la renta de los productos petrolíferos), el de Formosa (10%), el de Panamá (8,4%), etc. Las grandes naciones

han experimentado progresos bastante reducidos: India 4,1%, Brasil 4,2%, Pakistán 5,7%, Indonesia 2,2%, Filipinas, 4,4%, etc.

Si ahora, en vez del producto nacional bruto consideramos el producto nacional por habitante, las cifras descienden a niveles alarmantes. Ahora bien, hablando de "desarrollo" y de "mejora" lo que cuenta es sobre todo el incremento por habitante, y no se puede hablar de verdadero progreso si los nuevos bienes producidos sirven tan sólo a proveer a las necesidades de los recién llegados, conservando el mismo nivel de antes. Las cifras para algunas naciones son: India 1,5%, Brasil 1,2%, Egipto 2,1%, Pakistán 3,1%, Nigeria 1,6%, etc. En algunos países se ha producido un retroceso: Indonesia -0,2%, República Dominicana -0,7%, Uruguay -0,1%, mientras otros han conservado el mismo nivel precedente, quedándose estancados: Kenia 0,3%, Marruecos 0,3%, Filipinas 1,0%, etc.⁵

Como siempre las estadísticas tomadas aisladamente, ocultan una realidad mucho más compleja. Las quejas cada vez más fuertes de los países del Tercer Mundo vienen causadas por la urgencia de los problemas que frecuentemente resultan ignorados por los europeos, co-

mo el de la explosión demográfica, el de la distancia creciente entre la renta de estos países y la de los pueblos ricos; y del hecho que el aumento porcentual se aplica a niveles de renta extremadamente bajos. Así el aumento del 2,4% en la renta individual de un estadounidense significa cerca de 779.65 dólares al año, mientras que un aumento porcentual semejante en la India supone tan sólo 1.59 dólares de incremento.

3. En lo que se refiere a la "Ayuda", son bien pocos los países que han ofrecido el 1% de la propia renta nacional, propuesto como meta.

Prescindamos aquí del grave y discutido razonamiento sobre la vuelta al país de origen, bajo otra forma, de los capitales "entregados" y en general de la modalidad de cálculo usado para determinar el monto de dichas ayudas.⁶ Entre dichas "ayudas" se incluyen de hecho toda clase de inversiones, incluso de naturaleza especulativa o de disfrute, realizadas en los países en vías de desarrollo por las instituciones públicas o privadas de los países más adelantados. El razonamiento a este propósito es demasiado complejo y no es posible desarrollarlo aquí. En el curso de este artículo toda inversión será considerada como "ayuda", conforme al procedi-

miento usado en las publicaciones oficiales de la ONU. Sólo Suiza, Francia, Bélgica, Alemania Federal y Holanda han llegado en el decenio al 1,1%. Los EE.UU., que disponen de la mayor renta del mundo, ocupan solamente el 13º lugar, con una media de 0,65%, sin haber pasado en ninguno de los años del decenio del 1,1%.⁷

4. Los países socialistas, que por lo menos al comienzo se habían adherido al plan de desarrollo, incluso con ayudas efectivas, han ido disminuyendo año tras año el volumen de esta ayuda, hasta reducirla a una insignificancia, con excepción de los suministros militares. En esta conducta han influido el comprobar que semejantes ayudas no eran "rentables" como medio de penetración en los países interesados, así como el mayor interés dedicado a los problemas internos de cada uno de los países comunistas o del bloque entero. Los representantes de los países socialistas rehusaron participar en los trabajos del Comité Preparatorio del Segundo Decenio con la excusa de la presencia en la misma mesa de los representantes de Alemania Federal.

Se ha notado, en todo caso, una modificación de la composición de las ayudas según el país de origen. Mientras al comienzo del decenio,

Documentación

Francia, Inglaterra y EE. UU. monopolizaban cerca del 1,8% de los capitales destinados al desarrollo, con una evidente referencia al reciente pasado colonial (o a una expansión neocolonialista), la aportación de estos tres países se ha estabilizado al nivel de 1961. Por otra parte ha habido otras naciones como Holanda, Canadá y Alemania Federal que han entrado activamente en el grupo de "donantes".⁸

LA SITUACION EN VISPERAS DEL "SEGUNDO DECENIO DE DESARROLLO"

Actividad preparatoria

Después de haber sido objeto de críticas casi universales en todo el tiempo, el primer "Decenio del Desarrollo" ha conocido al final una cierta rehabilitación, al menos por parte de los órganos oficiales. El motivo parece haber sido la necesidad de encontrar una justificación al lanzamiento de un "Segundo Decenio del Desarrollo".

La Asamblea General de las Naciones Unidas decidió en 1968 la creación de un Comité Preparatorio que estudiase la cuestión y la presentase a la Asamblea General en otoño de 1970. El Comité era de naturaleza política, no técnica, destinado a coordinar y utilizar los servi-

cios de los organismos ya existentes, como el "Comité para la Planificación del Desarrollo" (presidido por el premio Nobel, J. Tinbergen) y de muchos otros comités de expertos.

Su trabajo ha sido intenso, pero no siempre claro y satisfactorio. En particular se ha desentendido por causa de la situación internacional del momento actual.

Posición de los EE. UU

A pesar de las polémicas, atizadas por banderías políticas más o menos nacionalistas, se está llegando al convencimiento, a pesar de todo, de que no se puede hoy concebir programa alguno de desarrollo viable a escala mundial sin la participación de EE. UU., sea a base de una profunda revisión de las relaciones económicas y políticas de Washington con los países subdesarrollados, sea como intervención de EE. UU. La razón es que éstos disponen de un potencial económico tal que no se puede pensar razonablemente en prescindir de él. Algunos estudiosos calculan que estos representan cerca del 58% de toda la potencia económica industrial mundial, frente a un 25% de Europa Occidental, a un 13% del bloque soviético y a un 4% de otros países como Japón y Australia.⁹

Por lo demás, el potencial industrial americano excede la demanda interior y es, en este sentido, "movilizable" por otras naciones, mientras que muchos países, parcialmente industrializados, cubren escasamente las necesidades más urgentes de la propia población.

Pero actualmente la posición de los EE. UU. frente a los planes mundiales de desarrollo se resiente de una grave indeterminación, debido al hecho de que la administración Nixon ha decidido hacer frente ante todo a otros problemas considerados más urgentes. Destacan entre ellos el solucionar la guerra del Vietnam, los problemas raciales internos, la paz en el Oriente Medio, y la estabilización que frene la presión inflacionista. El vacío en materia de programas de ayuda al desarrollo se procura ocultar a base sobre todo de una serie de medidas "duras", a las que se han atendido las delegaciones americanas en las reuniones internacionales y que han recibido diversos "slogan": "echar los remos a la barca", "revisar la propia política", etc. De aquí que se hayan recortado o suprimido las ayudas oficiales del gobierno y no es probable esperar otra actitud más constructiva antes de la próxima Asamblea General de las Naciones Unidas de otoño de este

año 1970. Y el poder es-
perar hasta entonces pa-
ra formular los planes,
parece muy problemáti-
co a los expertos res-
ponsables de las grandes
organizaciones interna-
cionales.

Por ello se ha comen-
zado últimamente a ha-
blar del Decenio del De-
sarrollo 1970-80, pero
con la intención de co-
menzarlo prácticamente
en 1971 y no en 1970, co-
mo se había proyectado
inicialmente.

Orientación de los otros países industrializados

En los restantes países
normalmente considera-
dos "ricos" pueden se-
ñalarse toda clase de ac-
titudes, desde los que ya
han elaborado sus pro-
pios planes de ayuda a
los países en vías de de-
sarrollo y piensan seria-
mente en realizarlos, co-
mo los estados escandi-
navos y Holanda, hasta
aquellos que se mues-
tran dispuestos a ello
(Canadá, Francia, Sui-
za, etc.) Inglaterra, que
sigue siendo una poten-
cia industrial de primer
orden, sufre aún de una
difícil situación interior,
que sólo últimamente
tiende a mejorar. Por
ello se ha visto obligada
en los últimos años a
restringir su actuación a
escala mundial en este
campo, donde antes se
había volcado preferen-
temente hacia los terri-
torios de su antiguo im-
perio colonial.

Finalmente **algunas na-
ciones** tienden a concre-
tar lo más posible su es-
fuerzo hacia el Tercer
Mundo en los próximos
años, dando muestras de
un **dinamismo positivo**.
Tales son, entre ellas, los
tres países escandinavos
(Suecia, Noruega y Di-
namarca), Alemania Fe-
deral, Holanda y Cana-
dá; donde, con indepen-
dencia de la actividad de
las grandes organizacio-
nes internacionales, los
respectivos Parlamentos
y sus organismos de go-
bierno han adoptado ya
una serie de medidas en
este sentido.¹⁰

Es de notar a este pro-
pósito el hecho de que,
por confesión de algunos
al menos de los mismos
gobiernos interesados,
**en la base de este inter-
és mayor se hallan no**
tanto los motivos tradi-
cionales, cuanto **la pre-
sión de la opinión pú-
blica interna**, que se in-
teresa cada vez más en
los problemas del desa-
rrollo y presiona a sus
propios gobiernos para
que este interés se tra-
duzca en realizaciones
constructivas. Esto ocu-
rre principalmente en
Alemania Federal y en
Canadá.

Algunos de estos paí-
ses, como los escandina-
vos y Canadá, no soste-
nían relaciones tradicio-
nales con los países del
Tercer Mundo, lo cual
constituye una gran ven-
taja psicológica, ya que
les protege contra las
acusaciones y sospechas

de neocolonialismo, de
penetración comercial,
etc., y les permite dar la
impresión de iniciar las
relaciones en un clima
verdadera y saludable-
mente "nuevo". Pero
por otra parte esta in-
experiencia les su-
pone un serio "handicap"
frente a los países ya or-
ganizados, que se sirven
para sus propios planes
de ayuda de la presencia
de misiones propias ya
organizadas o con una
lengua común (típico es
el ejemplo de Francia en
relación con los países
que hablan francés como
son sus antiguos terri-
torios coloniales).

Las grandes organizacio- nes internacionales

**La acción de las orga-
nizaciones internacionales
(ONU y sus filiales: FAO,
UNESCO, etc.) se halla
expuesta a un excepti-
cismo que parece ir en
aumento.**

A pesar de multipli-
carse las Comisiones, los
Comités de expertos, de
las encuestas y estudios
especializados, la opinión
pública mundial parece
adoptar frente a toda es-
ta serie de actividades
la misma actitud de in-
diferencia que mantiene a
escala nacional con res-
pecto a los grandes orga-
nismos burocráticos. Los
gastos crecen pavo-
rosamente, el personal
aumenta de un modo
desproporcionado a las
necesidades, algunos
países retiran arbitraria-
mente sus propios exper-

Documentación

tos por motivo de naturaleza puramente política, otros rehusan el pago de sus cuotas, etc. En la práctica, estos organismos parecen haberse agigantado hasta el punto de quedar aplastados por su propio peso, sin poder ofrecer resultados concretos y adecuados.

Las grandes organizaciones filiales de la ONU se resisten del hecho de haberse creado al final de la segunda guerra mundial, cuando el problema del Tercer Mundo no existía en la forma actual, estando buena parte de sus territorios administrados colonialmente. Los **aditamentos** aportados después no han sido siempre suficientes.

La excesiva especulación de muchos de estos informes, encuestas, estudios, etc., que han visto la luz bajo el patrocinio de la ONU o de sus organizaciones filiales, da la impresión de un gran alejamiento de la realidad, incluso en la búsqueda de las soluciones a los problemas específicos locales.

En la misma especialización de estas investigaciones y actividades se halla otro de los motivos que hace ineficaz las iniciativas de los grandes organismos internacionales.

Se afirma constantemente que el desarrollo es un fenómeno global que debe ser resuelto, por lo menos hasta cier-

to punto, con **métodos globales**. A esta exigencia no responde la multitud de comisiones o subcomisiones de expertos que elaboran documentos y proyectos, sin preocuparse de una integración mutua del trabajo llevado a cabo, y que por ello queda condenado a archivar en los volúmenes que conservan las actas de los varios congresos.

Existe el insoluble problema del poder resolutivo y efectivo de organismos tales como la ONU, cuyas deliberaciones no pueden obligar a no ser que los gobiernos interesados, siempre celosos de su propia soberanía, tomen como cosa propia las conclusiones elaboradas por otros. Basta la falta de adhesión de un solo país para echar por tierra algunos de estos programas, sin que los demás países puedan impedirlo. Añádase a esto el **problema de los fondos necesarios**, que dejan a la ONU (que no dispone de ingresos propios) a merced de las contribuciones de los países miembros o de donaciones particulares.

No obstante estas y otras críticas, el cometido de la ONU y de sus filiales parece aún insustituible como función de coordinación y de promoción del desarrollo y como punto de referencia, de mediación y de diálogo de todos los países interesados. En cual-

quier caso parece necesario integrar los organismos existentes con otros que actúen más directamente y que sean más propiamente operativos.

Función de la Iglesia

Desde el compromiso tomado a la faz del mundo con la publicación de la encíclica "Populorum Progressio" (de enorme impacto, especialmente en los países del Tercer Mundo), la Iglesia busca poner en práctica los principios contenidos en ella y tan solemnemente proclamados.

La Comisión Pontificia "Justitia et Pax", constituida con este fin, va buscando lentamente una línea propia de acción y una inserción efectiva en los problemas del subdesarrollo.

Para evitar el riesgo de una confesionalización de la propia actividad, la Iglesia ha procurado principalmente unir su propia actividad a la de la ONU y de las otras organizaciones internacionales y se ha visto expuesta a la misma dificultad y al mismo peligro de dispersión y de ineficacia.

Diversas Conferencias Episcopales de los países desarrollados han puesto fuertes sumas a disposición de la ONU a través de la Santa Sede, con lo que su aportación ha resultado efectiva y

ha conducido a una serie de cambios y contactos destinados probablemente a continuar y desarrollarse.

Nadie ignora la posibilidad que tiene la Iglesia de llevar a cabo un cometido esencial, no sólo como formación y reflexión sino como acción, que valore las fuerzas existentes que trabajan en los países subdesarrollados por impedir, por ejemplo, que el desarrollo se transforme en un producto de importación que destruya los valores genuinos de la cultura de los diversos pueblos.¹¹

También la Santa Sede se interesa actualmente en la realización del Segundo Decenio del Desarrollo, y tiene en estudio un documento pontificio que se hará público durante las sesiones de la Asamblea General de la ONU del próximo otoño, con objeto de consolidar las iniciativas que tome esta.

El aspecto más importante de la obra de la Iglesia será el hacer a la opinión pública cada vez más consciente de los problemas del desarrollo y más dispuesta a obligar a los diversos gobiernos a tomar una actitud decidida frente a ellos.

ALGUNOS ASPECTOS DEL PROBLEMA

La superación del problema del hambre

Aunque lejos de haberse resuelto o haber disminuido su importancia, el problema del hambre en el mundo subdesarrollado va perdiendo cada vez más su capacidad de atraer la atención y el esfuerzo de los países industrializados.

Se han dado cuenta de que la exagerada insistencia en este aspecto del subdesarrollo (aunque algunos problemas humanos deban ser resueltos con carácter de urgencia), denota una falta de conciencia sobre los problemas de fondo, sobre las soluciones verdaderas y a largo plazo que se buscan, así como sobre una plena comprensión de lo que significa el "desarrollo".

De hecho, el problema está muy lejos de reducirse a la alimentación de los pueblos que tienen hoy hambre. Limitarse a esto significa dar por descontado que el Tercer Mundo permanecerá siempre en un estado de inferioridad, como si fuera un inmenso campo de refugiados que hay que alimentar a costa del resto de la comunidad de pueblos, y que no se hallan en condiciones de aportar algo positivo al esfuerzo general, reducidos a mendigar el alimento cotidiano.

Esta opinión se va abriendo camino entre los especialistas, pese a que las organizaciones

internacionales se resisten a abandonar el enfoque tradicional del problema del hambre que continúa impresionando al mundo occidental y que permite la consecución de subsidios entre la gente de buen corazón dispuesta a "sacrificar cuanto sea preciso para nutrir a los que se mueren de hambre".

El peligro de esta desmitificación del problema del hambre, que consiste en poner el acento en un desarrollo orgánico y armónico de todos los países, está en que pierde eficacia la acción y el interés que, bien o mal, ha mostrado la opinión pública mundial. Si se convierte en un problema de técnicos y de empresarios, capaces de hacer inversiones en los países subdesarrollados, uno de los más grandes problemas de la humanidad en nuestros días dejará de interesarla globalmente y de ser un interrogante al que ninguna persona se puede substraer sin perder el sentido de su historia y de sus valores más profundos. De todas formas, las nuevas motivaciones para conseguir ayuda están todavía por formularse y deberán inculcarse de manera que se conserve la misma eficacia sobre el problema del hambre que existió en el primer decenio.

Por otra parte, lo que importa en este caso es

Documentación

igualmente la concepción del desarrollo como un fenómeno global. Toda solución que mire a solo un aspecto se expone a provocar deformaciones de otro género o, en todo caso, a provocar nuevos problemas. Esto ya ha ocurrido en los decenios pasados, cuando un excesivo esfuerzo en el sector sanitario, no acompañado de adecuadas medidas paralelas de desarrollo general en los países subdesarrollados, les llevó a una explosión demográfica para la que no estaban preparados y que sin duda ha complicado sus problemas.

Inversiones públicas e inversiones privadas en los países del Tercer Mundo

La crisis producida en la ayuda proporcionada directamente por las grandes organizaciones internacionales (inversiones multilaterales) ha arrojado el mayor peso sobre las que provienen de un solo país (ayudas bilaterales) y que son consideradas con desconfianza, por parecer que con ellas se buscaba el establecer unas relaciones de neo-colonialismo.

La ayuda del sector público multilateral, por ejemplo, se ha reducido a 601 millones de dólares en 1960 a 536 en 1966, mientras que las del sector privado (siempre a título multilateral)

se ha reducido en dicho período de 204 a 28 millones de dólares.¹²

En 1968, el 90% de esta ayuda se concedió a título bilateral, o sea de país a país, sin pasar a través de la ONU o de organismos similares.¹³

No solo ha disminuido (al menos porcentualmente) la ayuda de las organizaciones internacionales, sino que en la ayuda bilateral se ha producido un aumento, cada vez más fuerte, de las inversiones privadas frente a las públicas. Los aumentos del total de la ayuda en los últimos años se deben casi exclusivamente al sector privado. El porcentaje de la ayuda pública total ha bajado de 65% en 1961, a 62% en 1967 y a 54% en 1968, sin que se vislumbre un cambio en esta tendencia.¹⁴

Entre las diversas causas de este fenómeno podemos señalar el que las inversiones privadas movilizan los recursos y los técnicos con una agilidad mucho mayor que lo hace el sector público,¹⁵ aunque es evidente que ambos sectores se complementan. Últimamente se han incorporado Alemania Federal, Italia y el Japón a los países tradicionalmente exportadores de capitales (EE. UU., Francia e Inglaterra).

Hay que notar que solamente si los dos países (inversor y beneficiario) consideran ventajosa la

operación, aumenta el volumen de las inversiones. Ello exige un clima económico y una reglamentación que permitan laborar eficazmente y que ofrezcan perspectivas razonables de beneficio.

Por su parte los gobiernos de los países en vías de desarrollo pueden controlar la instalación y el funcionamiento de las empresas extranjeras en su territorio a través del juego de las negociaciones y reglamentaciones, y especialmente conseguir así que se cree una verdadera comunidad de intereses y de responsabilidad entre las empresas y los países que las acogen. Pero en este campo del diálogo entre las dos partes todo está aún por hacer. Solamente los gobiernos de los países prestamistas se hallan en condiciones de proporcionar ciertos estímulos y garantías contra el riesgo de expropiación y contra las restricciones posibles frente a la repatriación de instalaciones o de capitales. Así Alemania Federal, Japón y Noruega han establecido garantías gubernativas en favor de los riesgos no comerciales.

El Banco Mundial ha creado, por su parte, institutos financieros especializados, en orden a estimular las inversiones en sociedades particulares, especialmente en aquellas en las que par-

tiplan capitales o empresarios locales.

En todo caso, las acusaciones tradicionales contra las empresas privadas que invierten en el Tercer Mundo y la desconfianza de los inversores frente a la política de los gobiernos interesados, en ocasiones demasiado nacionalista o poco clara, están sufriendo una lenta evolución, dirigida a clarar las posiciones respectivas y a alcanzar una colaboración efectiva.

LA ACTITUD DE LOS PAISES EN VIAS DE DESARROLLO

También se ha notado un cambio de actitud en los países interesados en recibir este tipo de ayuda de los pueblos de elevados ingresos.

Hoy los mismos especialistas rechazan el considerar al "Tercer Mundo" como un bloque único, ya que bajo este nombre se ocultan muy diversas posiciones. No es ningún secreto el que, mientras en Río de Janeiro se protesta contra el imperialismo estadounidense, en Paraguay y en los países andinos se habla de invasión económica brasileña en sus respectivas economías nacionales, sin hablar del colonialismo interno.¹⁶

1. Las dificultades para poner de acuerdo entre sí a los países subdesarrollados, al menos para crear un frente común

en defensa de sus propios intereses, aparecen cada vez mayores.

Ni siquiera los motivos de orden político, que parecen poder polarizar mejor los intereses de algunos de ellos, consiguen llegar a unificar sus posiciones, como sucede en el caso de los países árabes frente a la cuestión de Palestina.

Existen muchos factores en juego: concretamente, y fuera de los motivos de orden político de tipo nacionalista o localista, se cita la frase de que "el hambre es mala consejera" y —se añade— que el que está muriéndose de hambre se preocupa ante todo de sobrevivir y no de crear una línea orgánica de acción.

2. Hay que notar así mismo que los países en vías de desarrollo van cayendo en la cuenta de que cada vez son menos necesarios al mundo de la industria. Si se exceptúan los productos petrolíferos (mientras no puedan ser sustituidos por la energía nuclear u otras fuentes de energía), la dependencia de los países industrializados en cuanto a las materias primas del Tercer Mundo ha ido disminuyendo progresivamente en los últimos diez años.

El comercio mundial entre los países industrializados y los que están en camino de desarrollo va también disminuyendo, mientras se

intensifican los cambios de los países ricos entre sí, creándose una red comercial vital de la que quedan excluidos, al menos relativamente, los del Tercer Mundo. Es indudable que los países industriales sacan ventaja de las condiciones de cambio particularmente desfavorables al Tercer Mundo. Pero, aunque esta fuente de fáciles ganancias se redujera, no parece que sufriría seriamente la riqueza de las naciones más fuertes económicamente.¹⁷ Lo mismo ocurre con las que fueron potencias coloniales: Holanda, por ejemplo, que sacaba de Indonesia el 17% de su renta nacional, nunca ha estado más próspera que cuando ha perdido su riquísima colonia.¹⁸

Un precio mayor de las materias primas del Tercer Mundo supondría mayores costos, pero nunca produciría la ruina de las potencias industriales. Las naciones del Mercado Común Europeo —por ejemplo— importan de las naciones subdesarrolladas materias primas por un valor de sólo el 5% de su producto nacional, porcentaje que se reduce al 1,5% si se excluye el petróleo.

La parte del Tercer Mundo en el comercio mundial no pasaba del 10% en 1965, según se ha calculado.¹⁹

Documentación

3. Indudablemente que se han dado casos, y todavía se dan, de verdadera explotación (como ocurre con los EE. UU. con respecto a América Latina), pero el transformar las demandas propias en meras reclamaciones contra las potencias "imperialistas" corre el riesgo de desplazar la realidad económica hacia un plano emocional de mera propaganda.

Por ello, muchos países en vías de desarrollo, ante el peligro de verse excluidos de un mundo industrializado que progresa sin ellos, procuran evitarlo a través de contratos bilaterales que les aseguren al menos determinadas ventajas, aun exponiéndose a una dura competencia.

Por su parte los expertos de los países del Tercer Mundo, especialmente en el campo del comercio, han dado prueba hasta ahora de una gran falta de preparación al proponer soluciones a sus problemas, que pudieran considerarse aceptables por parte de los países ricos,²⁰ y que fueran algo más que una serie de "facturas" presentadas al cobro por parte de quien se siente o se sentía explotado.

4. Sólo gradualmente se han dado cuenta que no puede darse desarrollo en el Tercer Mundo sin una participación esencial de los mismos

países que deben desarrollarse. La asistencia, la ayuda, las facilidades, las misiones de técnicos extranjeros, etc., solo tienen sentido si el país beneficiario reacciona positivamente por su parte. **El desarrollo no es jamás un producto de importación**, a menos de importar todo un pueblo (como en el caso de Israel), con su cultura y su técnica; y hasta ahora sólo se ha dado un esfuerzo relativo por parte de los gobiernos y de los responsables de varios de estos países. Sobre todo han faltado (a veces debido a presiones externas, en conexión con los varios tipos de dependencia económica) las reformas internas y sociales, sin las que es hoy imposible un verdadero desarrollo, ya que inutiliza los esfuerzos de suyo trabajosos de los que quieren ayudar.

5. El ejemplo acaso más evidente de lo que venimos diciendo se da en la agricultura, terreno en el que los gobiernos disponen de medios de actuar. En América Latina, aunque todos los gobiernos se han manifestado favorables teóricamente y han recibido estímulos, presiones y sugerencias de todas las organizaciones internacionales, con excepción de Chile y Cuba, ningún otro país ha iniciado algo que merezca el nombre de reforma agraria.

Aunque no sea posible reproducir, en los países subdesarrollados de hoy, las mismas fases de desarrollo que conocieron los países europeos de los siglos XVIII y XIX, se sigue pensando que también hoy el progreso agrícola, y más concretamente el progreso de la productividad agrícola, es la condición previa a todo desarrollo. La industrialización debe acompañarla, pero no preceder jamás al desarrollo del sector primario.²¹

Y, con excepción de Israel, ningún país del Tercer Mundo ha sabido crear hasta ahora estructuras y mecanismos capaces de hacer progresar masiva y constantemente la productividad agrícola.²²

En todo el mundo se manifiesta cada vez con más fuerza el deseo de que los países en vías de desarrollo realicen una "revolución verde", y esta revolución constituirá la piedra de toque de su buena voluntad ante los países interesados, que ven cómo aumenta la necesidad de productos alimenticios.²³ Los recientes síntomas de actividad se orientan más hacia la técnica que hacia el aspecto humano-social.

CONCLUSIONES

Las decisiones que tome la ONU en el curso del año, y especialmente

con ocasión de su Asamblea General del próximo otoño 1970, pueden influir de manera definitiva en la política del desarrollo del próximo decenio.

A pesar de las insuficiencias del pasado y de la actual incertidumbre, queda en pie la necesidad de hacer frente de un modo cada vez más consciente a los problemas del desarrollo.

Y aunque las soluciones técnicas son de la mayor importancia, presentamos aquí algunas directrices de fondo que habrá que tener presentes para conseguir una eficacia cada vez mayor:

—Parece necesario **diversificar las situaciones**, y por ende las soluciones, mucho más que lo que se han diversificado hasta ahora. La clasificación en bloque de los países o la busca de soluciones universales es demasiado simplista y se hace irreal, si no se tiene en cuenta lo diferentes que son las situaciones y los problemas.

—Se insistirá en el **aspecto cualitativo** más que

en el **cuantitativo**. Insistir tan sólo en determinados "slogan": 1,1% del producto nacional dedicado al desarrollo", "5% de desarrollo cada año", etc., es peligroso, porque el desarrollo no se limita al aumento del producto nacional, sino que es un fenómeno mucho más complejo, según la famosa fórmula de Lebrecht recogida en el texto de la "Populorum Progressio": "Es necesario desarrollar a todos los hombres y a todo el hombre".²⁴

—La actividad de las organizaciones internacionales parece insustituible, al menos en parte, pero ante el peligro de resultar ineficaz y despersonalizada, debe ser robustecida con **ayudas bilaterales públicas y privadas** en una medida mucho mayor. Estas últimas parecen constituir una aportación decisiva.

—Los **países beneficiarios** deben conseguir llegar a alcanzar una **mayor madurez en cuanto a su propia responsabilidad** y a sus propios esfuerzos, sin limitarse a

reivindicaciones fundadas en un pasado llenas de lamentaciones estériles. No ayuda mucho hoy el discutir sobre la esclavitud o sobre el colonialismo del siglo pasado. Denuncien con valentía aquellos defectos y aquellas maneras de explotación actual que puedan y deben ser eliminadas y corregidas hoy.

—El esfuerzo común se orienta en el sentido de la **creación de una verdadera solidaridad de intereses**, al menos a largo plazo, entre los **países desarrollados y los que están en camino de desarrollarse**, de modo que se evite totalmente el peligro de un choque estéril entre dos bloques o se produzca el aislamiento del mundo desarrollado, fenómeno que podría tener influjos negativos incalculables sobre una humanidad que está llamada hoy sobre todo a desarrollarse, a integrarse, a descubrir y valorizar las propias riquezas, donde quiera que se encuentren, aunque no puedan resultar comensurables en términos contables.

1.—Cfr. DARMOR, J., "OU EN EST LE DEVELOPEMENT?", en "Projet", Febr. 1968, pp. 147-158. La Asamblea General de las Naciones Unidas había señalado las directrices principales del decenio en su Resolución 1710 (XVI).

2.—Sobre la Conferencia de las Naciones Unidas acerca del comercio y el desarrollo, tenida en Nueva Delhi del 1 de Febr. al 29 de Marzo, 1968, cfr. "Los problemas generales de la ayuda al desarrollo", en "Boletín de la Comunidad Europea", Mayo, 1968, pp. 78 ss. Cfr. además PERROY, N. "La Conferencia de Nueva Delhi" "Significado y perspectivas", en "Aggiornamenti Sociali", Febr., 1968, pp. 127 ss. Rúbr. 452. Sobre la misma Conferencia véanse las actas en "Rapport et annexes", Naciones Unidas, Nueva York, 1968.

Documentación

- 3.—Cfr. MARTIN, E. M. — "AIDE AU DEVELOPEMENT. - SUCCES ET ECHECS", en "L'Observateur de l'OCDE", Dic., 1969, Especialmente en la p. 11: "La deuxième Decennie des Nations Unies pour le Developpement".
- 4.—Cfr. A. I. D. (Agency for International Development), 15 Junio, 1966.
- 5.—Cfr. MARTIN, E. Art. citado, p. 8, tab. 2.
- 6.—El argumento ha sido estudiado repetidamente y ha sido objeto de publicaciones polémicas y con frecuencia con recurso a los artifices de la estadística en apoyo de las propias tesis, análogas a las que se han atacado con dureza. Cfr. JALEE, P. "Il Terzo Mondo nell' economia mondiale", Milán, 1968, y del mismo autor "Il Saccheggio del Terzo Mondo", Milán, 1968.
- 7.—MARTIN, E.—Obra citada, p. 7, tab. 1.
- 8.—HERRENSCHMIDT, J. R. "Des plans d' expansion d' aide au développement", en "L'Observateur de l'OCDE", Febr. 1969. p. 16.
- 9.—GUERNIER, M.—"La dernière chance du Tiers Monde", París, 1968, especialmente en el cap. "Les performances des Grands Pays Industriels" "Les Etats-Unis", pp. 241 y ss.
- 10.—HERRENSCHMIDT, J. R. — Art. citado, pp. 16 y ss. Véase también "Les apports d' aide au développement, 1968 et tendances récentes", en "L'Observateur de l'OCDE", Agosto 1969, pp. 3 y ss.
- 11.—Véase en este respecto las ideas y sobre todo como planteamiento de fondo, el interesante artículo de G. MALENGEAU "Le développement: probleme humain", en "Cultures et développement", 1968, n. 2, pp. 267-284.
- 12.—Véase: "Statistiques: les ressources mises à la disposition des pays moins développés", en "L'Observateur de l'OCDE", Oct. 1968, p. 26, tab. 1.
- 13.—Véase: "Il totale degli apporti finanziari dei Paesi del DAC ai Paesi meno sviluppati", en "L'Osservatore dell'OCSE", Agosto 1969, (edición para Italia), p. 4.
- 14.—Véase "Les apports d'aide au développement, 1968 et tendances récentes", art. citado. pp. 3 y ss.
- 15.—Véase "Les Investissements privés vus sous un angle nouveau: evolution du role des investissements privés étrangers consacrés au développement", en "L'Observateur de l'OCDE", Oct. 1968, pp. 30-33. Además "Le role de l'entreprise privée dans les Investissements et la promotion des exportations dans les pays en voie de développement", Naciones Unidas, Nueva York, 1968.
- 16.—DOM HELDER CAMARA, "Revolução dentro da Paz", Rio de Janeiro, 1968, p. 149.
- 17.—Véanse las interesantes observaciones de R. ARON, "Trois essais sur l'age Industriel", París 1966, pp. 36 y ss.
- 18.—Véase ibidem. También M. Guernier, obra cit. pp. 26 y ss.
- 19.—DROUIN, P.—"L'Autre Défi", en "Le Monde", 7 Nov. 1967, pp. 1 y 20.
- 20.—VISTOSI, G. — "Responsabilità dell'Europa nell'aiuto al Terzo Mondo", en "Agglomeramenti Sociali", Marzo 1968, pp. 185-202. GARAVELLO, O. "Verso una nuova politica del commercio Internazionale", ibid. Enero 1969, pp. 15-34.
- 21.—BAIROCH, P.—"Rivoluzione industriale e sottosviluppo", Turín, 1967. Especialmente el cap. VII, "Lo schema esplicativo del processo d'avvio dello sviluppo economico".
- 22.—GUERNIER, M. — Obra cit. pp. 149 y ss. en el párr. 5. "Le tiers monde n'a pas su faire progresser son agriculture".
- 23.—Véase "Une révolution verte dans les pays en voie de développement?", en "L'Observateur de l'OCDE", 1968, pp. 33-37.
- 24.—"Populorum Progressio", n. 42.